

AMOR ES...

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: VIII, No. 376

“Y conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento”

-Efesios 3:19-

Desde el microcosmos de nuestra condición humana, es imposible sondear la anchura, la longanimidad, la profundidad y la altura del amor divino, porque este excede a toda nuestra ciencia.

El amor de Dios no puede ser definido por el intelecto humano, ya que por ser inconmensurable pertenece al orden de las inescrutables cosas de Dios (Romanos 11:33) Así como el insecto no puede analizar la condición humana, así el hombre no alcanza a comprender el porqué del amor del inefable. ¿Por qué es tan paciente? ¿Por qué es tan magnánimo? ¿Por qué ha querido salvarnos? ¿Por qué permite que el mundo siga girando? Sabemos que es por su grande amor, pero ¿por qué nos ama si en términos generales el hombre de todos los tiempos y de todas las razas, no ha sido digno de su amor dada su condición de pecador?

Esto nos hace ver que conocemos el amor de Dios muy relativamente, aunque cada hombre ha sentido en carne propia las pruebas del innegable amor de nuestro Padre divino, aunque no lo podemos comprender en forma absoluta. Es cierto que Pablo habla de comprender y conocer el amor de Cristo, pero esto como experiencia y no como ciencia, ya que termina diciendo que este amor excede a todo conocimiento. No conocemos el amor de Cristo por el análisis, sino por ser una vivencia posible para todos los hombres, mayormente para quienes han encontrado en el amor de su salvador el seguro refugio de sus vidas.

Basta con pensar en la pecadora condición humana, para concluir que el amor del Altísimo está más allá de nuestra penetración intelectual, porque lo vemos mantenerse inmarcesible sobre todos los seres, aún aquellos que nos parecen más indignos.

La intención del apóstol al hablarnos de conocer el amor de Cristo, es hacernos ver que sólo siendo el Señor nuestro huésped interno,

lograremos captar en mayor grado la magnitud del amor que el simple conocimiento no nos da.

Todos los escritores del Nuevo Pacto han descrito el amor de Dios, desde diferentes ángulos, pero coincidiendo todos en su grandeza, bondad, perfección e importancia, a favor del hombre.

Así, Mateo resalta la perfección del amor del Padre, haciendo ver que hace que su sol salga sobre buenos y malos, y que llueva sobre justos e injustos (Mateo 5:45).

Marcos señala el reposo como hecho por amor al hombre (Marcos 2:28). Amor y reposo que alcanzarían su excelsitud divina en Aquel que ahora nos ofrece el descanso del alma (Mateo 11:29).

Lucas nos presenta el amor divino en la figura del padre del hijo pródigo (Cap. 15). Juan nos dio la mejor definición del creador, enfatizando que **“Dios es amor”** (1 Juan 4:8,16); pero al pretender explicar ese amor, sólo pudo decir: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo...”** (Juan 3:16).

Para Pablo el amor es lo máximo entre las cosas permanentes (1 Corintios 13:13). Y Salomón y Pedro coinciden en que el amor cubre todos los pecados (Proverbios 10:12 y 1 Pedro 4:8)

Santiago señala el amor inmarcesible como el origen de todo bien (Cap. 1:17). Pedro cuenta como Dios nos amó desde antes de la fundación del mundo, cuando ya Cristo era la provisión expiatoria en nuestro favor (1 Pedro 1:19,20).

Y por último Judas nos pide conservarnos en el amor de Dios. (21) Así sabemos que el amor es la esencia de la deidad y esto explica por qué los hombres no han sido consumidos o abandonados en su triste condición pecaminosa. El hombre caído desde Adán, es solamente polvo, pero ante el inefable amor de Dios, cobra un valor incomprensible. Un poeta ha dicho: “¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?” Y una rápida revista de los libros santos, nos deja ver la trama del sublime amor en desarrollo.

Por amor el hombre fue hecho a imagen y semejanza del creador. (Génesis 1:26).

Por amor se le dio como un jardín de delicias el Edén. (Génesis 2:9,8).

Por amor se le impidió la inmortalidad en estado pecaminoso. (Génesis 3:22)

Por amor fue vestido cuando se supo desnudo (Génesis 3:21).

Por amor se le proveyó un salvador aun antes de que pecara. (Apocalipsis 13:8)

Por amor Dios entregó a su único Hijo por el pecado del hombre (Juan 3:16)

Por amor Jesús murió en nuestro lugar para librarnos de la pena del pecado (2 Corintios 5:21)

Por amor fue sacrificado como inocente cordero (1 Pedro 1:18, 19)

Por amor él murió por los malos (Romanos 5:8)

Por amor se perdona el pecado (Miqueas 7:19)

Por amor el Señor **“es paciente con nosotros no queriendo que ninguno perezca”** en espera del arrepentimiento de todos (2 Pedro 3:9).

Por amor se constituyó en abogado de los pecadores hasta hoy (1 Juan 2:1).

Amor es la esencia de la suma deidad. Por tal amor gira el mundo, gravitan los astros, las nubes se preñan y giran los vientos, los ríos corren llenos y se abren las flores, el pan se produce y la vida florece, los frutos maduran y el hombre se crece, se crece y se olvida que es obra de amor, que es causa de amor y objeto de amor.

Por ese amor jamás merecido; debemos vivir en amor, pues **“quien vive en amor vive en Dios y Dios vive en él”** (1 Juan 4:16).

Por todo eso, el móvil de nuestras acciones, de nuestras palabras y nuestros pensamientos, no debe ser el interés, ni la conveniencia, ni la envidia, ni el odio, sino el amor, el amor recibido de Dios. Para que como dijera inspiradamente el Apóstol Mateo. **“Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos”** (cap. 5:45) EL CUAL ES AMOR.

NECESIDAD DEL AMOR

Todos los seres humanos hemos sentido la necesidad de ser amados, y por ser esta una necesidad inherente a nuestra naturaleza humana, debemos aprender a amar a todos los hombres. Hay, sin embargo, quienes sólo se aman a sí mismos, esto es egolatría y la egolatría es una forma personal de idolatría y sabemos que la idolatría es el pecado que Dios más abomina. Hay también un ámbito menos reducido de egolatría que Jesús censuró: **“Porque si amareis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los pecadores? Y si abrazareis a**

vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿no hacen así todas las gentes?” (Mateo 5:46,47).

El amor que no hace distinciones, que no discrimina, que no se niega ni siquiera a los enemigos, que no espera ser correspondido, el amor que produce gozo al ofrecerlo, es sin duda el amor con que Dios nos ama, pero el mandamiento de Jesucristo es que amemos igual que nuestro Padre divino: **“Sed pues vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”**. Pero esta semejanza con la perfección de Dios, solo se puede lograr en el amor incluyente (Mateo 5:48).

EXCELENCIA DEL AMOR

“El amor es de Dios” (1 Juan 4:7) O sea que es de origen divino. **“El que no ama no conoce a Dios”** (verso 8) porque, aunque crea en él, desconoce la más conspicua de sus cualidades privándose a sí mismo de lo más sublime. Así, quien no ama vive en una miseria espiritual.

Se puede ser talentoso, sabio, altruista, útil, trabajador, de magnífica presencia, educado, pacífico y/o tener cualquier otra cualidad, pero si se carece de amor, todo esto es un simple adorno superfluo. Sólo el amor le da valor, significado y sentido a lo que somos o poseemos.

Está escrito que el amor es el que nos hace fuertes para sufrir, para abatir la envidia, para actuar con cordura, para no agredir, para desechar el ego, para desvanecer la ira, para quitar la suspicacia, para luchar contra la injusticia, para defender la verdad (1 Corintios Cap.13).

El amor nos da fuerza para soportarlo todo, nos hace confiar en los demás, nos da el optimismo necesario para vivir. El verdadero amor es eterno y quien lo posea trascenderá a la eternidad, porque el amor sólo existe si tú le das cabida dentro de ti. El amor dejará de ser sólo si tú te pierdes. Y esto depende de ti, de nadie más.

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx